

en su antiguo estado el esplendor del altar y del trono. Los independientes aspiraban á la absoluta separacion de la Metrópoli; pero no tuvieron bastante fuerza para expresar sus ideas en el acto de extenderse el primer plan de operaciones, que fué entregado á Iturbide bajo la sola base de abolir dicho sistema constitucional.

47. "Para acabar de deslumbrar á los fieles realistas, pasó Iturbide á hacer unos ejemplares ejercicios en el dicho convento de la Profesa, durante cuyo tiempo recibió de todos los asociados los mas útiles consejos y enérgicas amonestaciones; mas si bien aparentaba este pérfido confidente un aire exterior edificante y una dócil conformidad con las instrucciones de sus maestros, tenia ya premeditado burlar á unos y otros, y valerse de tan favorables elementos en su propio provecho. La primera persona á la que confió Iturbide el sigiloso plan de la Profesa, fué á una de las señoras principales de Méjico."

48. "Esta nueva Ninette L'Enclós, trató desde aquel momento de adquirir una celebridad en el templo revolucionario, fomentando la ambicion en quien estaba muy inclinado á seguir sus impulsos, y fortificando en él la idea de proclamar la independenciam para vincular en sus manos el mando supremo. Quedó pues convenido entre ambos que se cometiera al Lic. D. Manuel Zozaya el en-

1 Los que entran en ejercicios solo hablan con su confesor, y no mas; sin duda que el Sr. Torrente no está acostumbrado á tomarlos.

2 Aquí emplea catorce renglones el Sr. Torrente en pintar como Xeuxis una Venus de Citherea, Efectivamente ha sido una hermosura, y tuvo mucho influjo en este plan.

Esto tiene mucho de conseja, y es como el cuento del caballito de los siete colores con que se aduermen los niños

cargo de reformar el plan de la Profesa en el sentido de la independenciam; y despues se encargó de él el Lic. D. Juan José Espinosa de los Monteros, quien formó el que luego fué conocido con el nombre de Plan de Iguala.

49. "Los asociados de la Profesa que ignoraban estos pérfidos amaños y artificiosos manejos, trabajaban incautamente por proporcionar á Iturbide, para destruir la constitucion, los medios que luego sirvieron para asegurar el triunfo de la rebeldía. Habia salido D. Antonio Terrán de Méjico para Guadalajara á ponerse de acuerdo con los generales Cruz y Negrete, á fin de que los planes del héroe americano no sufrieran por este lado el menor tropiezo. Como era necesario investir en dicho Iturbide extraordinarias facultades, se le confirió la comandancia general de las provincias del Sur, por enfermedad de su propietario Armijo; y le fué asimismo encargada la conduccion á Acapulco de setecientos mil pesos, pertenecientes á los Manilos, con el objeto encubierto de que echara mano de ellos para sus primeros movimientos,

50. Los realistas de la Profesa querian que Iturbide derrotara á Guerrero, y que se proclamara en seguida cabeza del partido antiliberal, formando un centro de union para todos los que profesaron aquellas ideas, y proceder despues de haber adquirido fuerzas respetables contra la capital, en el caso que esta se negase á reconocer la legitimidad de aquella reaccion. Los anti-españoles, por el contrario, deseaban que su campeon se uniera con Guerrero, y con todas las partidas insurgentes para dar el grito de independenciam. En esto último convenia aquel ingrato, si bien le parecia conducentes á sus fines principiari la derrota del citado caudillo, á fin de cantivar mejor su vo-

luntad, y ejercer sobre él libremente aquel predominio que temia pudiera serle disputado por quien contaba mayores timbres y blasones en la carrera que él iba á abrazar. Empero no habiéndole surtido buen efecto sus maniobras hostiles, y vencido de lo difícil que habia de ser domar aquel esforzado insurgente, varió de conducta y se dirigió á conquistarlo con la dulzura, y con la invocacion del nombre de libertad é independenciam, entablado con él las relaciones de amistad y union, de las que se tratará en la historia del año de 1821, á la que pertenecen."

51. Tal es la relacion del origen y causas de este suceso, relacion generalmente creída verdadera, y no contradicha hasta ahora, sin embargo de haber libertad de imprenta y de tener Iturbide muchos enemigos. Sobre ella no pueden presentarse documentos originales, porque asuntos de esta naturaleza y verdaderos complots (en frase del dia) no se tratan sino en secreto y en tinieblas..... es negocio *per ambulante in tenebris*.

Yo me hallaba en Veracruz cuando se agitaba, y allí lo supe á poco mas ó me-

nos de como lo he referido, y aun escribí á Guerrero que se uniese, porque consideré que la independenciam estaba de tal sazon como breva madura, y seria temeridad batirse por una cosa que habia de tener este resultado. El tal plan todavia puede costarnos caro, pues hay potencias en la Europa que tienen interés en que se realice á beneficio de un príncipe de la casa de Borbon, porque creen que la voluntad de Iturbide debé prevalecer sobre la de la nacion mejicana reunida en congreso general que lo alteró, y que Fernando VII lo desaprobó por su parte, y cuando no fuera mas que por esta reprobacion no deberia subsistir segun aquel principio de derecho, *Invito beneficium non datur*. No faltaban gefes en aquellos dias que pensaban hacer lo mismo que Iturbide, como el comandante D. Cristóbal Villaseñor, de S. Luis de la Paz, que murió antes de poner mano á él; si tal hubiera hecho, se habria derramado mucha sangre; Iturbide era el mas propio por su talento, modales y travesura, no menos que por su prestigio; nació para ello, y pudo decir justamente con un poeta español:

Tate, tate, follonicos,
de ninguno sea tocada,
porque esta empresa, buen rey,
para mí estaba guardada.

52. Hidalgo inventó, Morelos perfeccionó, Iturbide consumó; ó dígase mejor: Hidalgo y Allende inventaron: Rayon y Morelos mejoraron: Iturbide y Guerrero

consumaron. Hé aquí la historia verdadera de nuestra independenciam en estas 3 palabras; esto es exacto, y tanto, que puedo decirlas con el divino Arriaza:

..... siempre los hombres
Divinos os verán en los cinceles
Que os dieron vida. Gloria á vuestros nombres
¡Apolo, Fideas! Venus, Praxiteles.

53. Con la desaprobacion del conde del Venadito se tocó á una alarma, que sin duda no esperaba Iturbide en tanto grado. La turbacion de los españoles al saber el plan de Iguala, se hizo general en todo el vireinato; en Veracruz se comenzaron á tomar medidas muy activas, y en brevísimos dias aquella ciudad presentó un aspecto guerrero levantándose un gran cuerpo de realistas, y haciendo desembarcar á todos los soeces marineros de los buques que estaban en bahía, á quienes se les confiaron las principales guardias. ¡Válgame Dios y cuánto padecí en aquel purgatorio! No podia presentarme en público sin ser insultado, y lo fuí extraordinariamente al salir por la puerta de la Merced, montado en un mal caballo sin freno y solo con bozal; peor lo pasó el Sr. D. J. Mariano Almanza, que tuvo que salir á pié despues de que le balearon su casa, y necesitó ocultarse. El virey excitó con la mayor rapidéz á todos los comandantes de las provincias para que se pusiesen en armas; en Méjico nombró al general Liñan por comandante de un ejército formado en su mayor parte de la tropa expedicionaria, en quien únicamente tenia confianza, la cual se reunió y acuarteló en la hacienda de S. Antonio, rumbo del Sur; mas Iturbide no se durmió en prevenir todos los golpes oportunamente; así es que dirigió cartas al general Cruz, Negrete, obispo de Guadalajara, coroneles Bustamante, Cortazar y otros de quienes esperaba una eficaz cooperacion; á cada uno le habló en su idioma para moverlo, y todos (menos Cruz) le correspondieron á maravilla; hizo imprimir el plan y proclamas en una imprenta que le proporcionó de Puebla el P. Furlong, felipense, y que la condujo el Lic. D. José Manuel Herrera, quien por la razon en que prestó este servicio logró tener

tal ascendiente sobre el corazon de Iturbide, que despues lo hizo su ministro, en cuyo cargo se desempeñó como un Seyano, y puede decirse que en gran parte causó su ruina. La actividad en el obrar del Sr. Iturbide en estas críticas circunstancias, la describe perfectamente en su Historia el Sr. Torrente, diciendo: „Por todos los caminos se cruzaban los correos que conducian su sediciosa correspondencia.

No hubo cuerpo al que no tratase de seducir con el sutil veneno de sus planes: todas las partidas insurgentes se pusieron en movimiento para secundarlos. Los enemigos de la metrópoli que habian permanecido ocultos hasta entonces, asomaron la cabeza y se convirtieron en falsos apóstoles de aquellas perversas doctrinas. El fuego corria violentamente y amenazaba un incendio general. Abundaban en la capital los comisionados, confidentes y partidarios de Iturbide; y los habia tambien cerca del mismo gobierno, los que al favor de su hipocresía y refinado disimulo contribuian á estremecer el edificio realista y tenian una parte no pequeña en la paralización de las sabias medidas proyectadas por el virey.”

54. Jamás ha hecho el Sr. Torrente una descripción mas exacta, y yo para darle el último retoque, añadiré lo que me aseguró varias veces el Sr. D. José Domínguez, que como secretario del primer gefe caminaba á su lado: “No era (decia) necesario preguntar el camino que llevábamos, pues la multitud de sobres de papel de los pliegos que recibíamos de todas partes, é iba yo rompiendo, podian muy bien indicarlo á los viajeros.” No creo que puede darse idea mas completa de la universal aceptación con que fué recibido el plan de Iguala.... ¿Y queria contariarlo el virey? ¡Qué boberia!....

55. Sin embargo de esto, hubo grandes obstáculos que solo la astucia y buen modo con que se condujo Iturbide pudo vencer. El gobierno de tres siglos, plantado en esta América, era semejante á un árbol de estraña proceridad, que para caer á tierra necesita sendos y porfiados golpes de una segur filosa: profundizadas sus raices y diseminadas otras horizontalmente y bien arraigadas, necesitaban para desprenderse de su centro causar grandes vaivenes. Me ocuparé de referir aunque con laconismo, estas contradicciones y modo con que se superaron, y á fuer de exacto é imparcial seguiré la senda que el mismo Torrente me ha trazado.

56. Al presentar el plan de Iguala contaba en este pueblo con el apoyo de seis compañías del regimiento de Murcia y doscientos hombres de Fernando VII, de tropa expedicionaria. Era imposible que la aprobacion del plan fuese sincera con respecto á esta clase de gente, la que bien presto se quitó la máscara y comenzó á desertarse. Iturbide que habia conocido la necesidad de poseer á Acapulco para tener libre la comunicacion con S. Blas y demas puntos del Sur, habia hecho salir desde el 20 de Febrero la guarnicion con su gobernador Gandara, reemplazándola con ciento setenta y cuatro hombres del regimiento de la corona, al mando de D. Vicente Endérica, por ser oficial de su confianza. Efectivamente correspondió á ella, é influyó en que el ayuntamiento jurase el plan de Iguala; mas no eran pasadas algunas horas de haberse hecho esto, cuando se presentan en la bahía de Acapulco dos fragatas de guerra españolas, la Prueba y la Venganza, y he aquí que los realistas hacen una contrarrevolucion apoyándose en la tripulacion de ambos buques. El comandante Don Francisco Rionda que se hallaba con al-

guna fuerza en Ayutla, acude á sostener al gobierno antiguo; mas la tarde del 15 de Marzo se logra su total restablecimiento. Todo este cambio lo ignoraba Iturbide, ó si lo sabia no queria dividir su fuerza para que no se aumentase la desercion; y para que todo se concluyese por medio de negociaciones, mandó á D. Miguel Cabaleri, que habia sido marino en España, para que tratase con los comandantes de los buques y les ganase la voluntad, auxiliado de una buena libranza pagadera. Arrestáronlo los realistas á su llegada, y por mayor seguridad se le puso á bordo de una de las fragatas; pero el comandante de una de ellas (Villegas) le proporcionó la fuga en una lancha que lo condujo á un punto de la playa, de donde marchó á unirse con Iturbide. El virey destacó para Acapulco con una division al coronel Márquez Donayo, quien hizo una correría sobre Pedro Ascencio que estaba en el real de Zacualpan; mas tuvo que retroceder á Méjico, porque el virey trataba de concentrar las fuerzas para salvar la capital y sus inmediaciones, y poner expedita la carrera de Méjico á Veracruz. El movimiento de las tropas vireinales se generalizó en estos dias por muchos puntos, y habia comenzado sus excursiones; en la que hizo D. Jorge Henriquez, encargado por D. Nicolás Gutierrez, comandante de Toluca, logró sorprender el 16 de Abril en la hacienda del Salitre, al que hoy es general Inclan y lo hizo prisionero, lo mismo que al teniente Ballesteros. A imitacion de este se habia puesto en movimiento D. Nicolás Bravo llamado por Iturbide, saliendo de Izúcar, quien se presentó á este en Iguala luego que salió de la prision durísima en que habia estado, en virtud de la amnistía, juntamente con D. Ignacio Rayon. Cuando habló á dicho gefe, creyó éste que ve-

nia á reclamarle la antigua graduacion con que habia sido condecorado en la revolucion del año de 1810. "Nada menos que eso, (le dijo Bravo) yo vengo á ofrecer á V. mis servicios y obediencia como un simple soldado que soy de la patria, y por la que he padecido muchos trabajos"..... Prendándose de esta noble y desinteresada franqueza, lo comisionó para que levantase una division donde, y del modo que pudiese: logró hacerse de alguna tropa, con la que ejecutó varios movimientos que hicieron creer al coronel Hévia que amenazaba Puebla, y retrocedió á auxiliarla. Bravo se pasó á Tlaxcala donde halló doscientos soldados de Fernando VII de Puebla, y abastecido con municiones y artillería se fué en demanda de D. José Joaquin de Herrera, que se habia salido de Jalapa con parte de la columna de granaderos que la guarnecian; unido á él en Tepeaca se dió una de las mas brillantes acciones que se vieron en esta campaña, pues Hévia fué derrotado y tuvo ciento diez y nueve muertos, incluso un capitan y dos subalternos, setenta heridos, y de ellos treinta y cinco gravemente: el triunfo habria sido mayor si estos gefes hubiesen tenido municiones. Herrera se retiró á Córdoba, y Bravo á Zacatlán y Tulancingo, para hacerse de muchos artículos que necesitaba, y engrosar su fuerza; allí se mantuvo hasta el 14 de Junio que salió para sitiar á Puebla.

Ocurrencias de la Provincia de Veracruz.

57. La salida de parte de la guarnicion de Jalapa produjo, como era regular, conmocion en las villas de Orizava y Córdoba, por lo cual el gobernador Dávila de Veracruz mandó para la primera un destacamento de tropas que engrosaron á otro que mandaba D. Antonio Lopez de

Santa Anna, el cual logró sorprender en una noche á D. Francisco Miranda, antiguo y valiente insurgente, que se hallaba en el punto del Ingenio; pero muy luego se unió á esta fuerza y adoptó un partido que habia perseguido tenazmente casi desde el principio de la insurreccion, sirviendo en el ejército de Arredondo en uno de los batallones del hijo de Veracruz, y despues como comandante de la division de jibaros llamados de la Orilla. En estos dias salió de su huronera D. Guadalupe Victoria, donde hizo vida anacorética, sin que le faltase un caritativo cuervo que le llevase la torta diaria. Contaba Maravillas de su soledad y abandono y cuando los zopilotes le iban á sacar los ojos creyéndolo muerto, ó para probar si lo estaba, ¡tristes y ridículas consejas! Este hombre de bien, modelo de patriotismo, tuvo la modestia de ponerse á las órdenes de Santa Anna, y este le hizo la justicia que debia á su mérito; y aunque no le dió el mando de la fuerza que tenia á sus órdenes, le proporcionó ropa y auxilios para que partiera á verse con el Sr. Iturbide á la hacienda del Colorado, donde tenia su cuartel general en el departamento de Querétaro.

58. Santa Anna se propuso hostilizar la costa de Barlovento y se dirigió para Alvarado con seiscientos hombres y un cañon. El comandante D. Juan Topete quiso oponérsele, pero inútilmente, pues se metió en Alvarado, y cuando se presentó en aquel pueblo..... oyó la voz de ¡Viva la independencia! y la guarnicion se le unió el dia 25 de Abril. Con tal noticia los españoles temblaron en la plaza de Veracruz, y tanto mas, que la guarnicion se desertó casi toda. Las alarmas de la ciudad de dia y de noche eran continuas: la noche del 11 de Abril hubo una que causaron unos marranos hambrientos, que

andaban hozando cerca de un baluarte; diéronles el quién vive los grumetes que lo cuidaban, y como no respondian los animalitos, ni responderian jamas, hé aquí la peloteria, el cerramiento de puertas y la confusion de alarma. Veracruz es el lugar donde mas se ha ultrajado á los antiguos insurgentes, y en cuyo destierro han muerto á centenares: véaseles con el mas alto desprecio: allí se respiraba lo que llamábamos entonces Chaquetismo; pero aquel pueblo las ha pagado todas hasta con las setenas y los yantares, y sido el juguete de las revoluciones, hallándose hoy muy despoblada la plaza: llegará dia en que pase lo mismo con la Habana, por el mal tratamiento que da á los esclavos, pues á cada puerco se le llega su San Martin, y esta clase de ultrajes á la humanidad jamás queda sin castigo.

*Defensa de Villa de Córdoba y muerte de Hévia.*¹

59. D. José Joaquin Herrera se propuso sitiar en las Villas, que proporcionaban recursos de toda especie, y reunir allí multitud de partidas dispersas para for-

¹ La relacion circunstanciada de este acontecimiento, de todo cuanto ocurrió en Villa de Córdoba desde el principio de la insurreccion, podrá verse en las Memorias de lo acontecido en Córdoba en tiempo de la revolucion para la historia de la independencia mejicana: pequeña obrita, impresa en Jalapa en 1827, escrita por D. José Domingo Isasi, de orden del Sr. obispo Perez de Puebla, el único prelado que cumpliendo con las órdenes del gobierno hizo redactar todas las relaciones de los sucesos principales para escribir la historia general de la revolucion. Si así hubieran obrado los demas prelados, hoy tendríamos relaciones circunstanciadas y honoríficas á nuestro país. No lo hicieron porque temieron que España nos reconquistase, y cada cual procuró guardar su colete, y no comprometerse. Esta es la verdad. El Sr. Perez nada tenia que esperar de España, sino mucho, y corrió el albur: estaba proscripto entre los llamados Persas

mar un campo volante que contuviera las irrupciones de Puebla y Veracruz; y sea porque lo entendiese así el virey, ó por tener seguros los tabacos, que eran el gran recurso del gobierno, destinó para dichas villas al coronel Hévia, á quien aguardó Herrera en Córdoba, su patria; fortificóse allí, púsole un fuerte sitio, á cuyo auxilio acudió Santa Anna; mas el 16 de Mayo en el acto de estar dirigiendo Hévia la puntería de un cañon, un indio de Ixhuatlán de los Reyes, trepado en un tejado inmediato, lo cazó como á un gato y lo mató de un fusilazo en la frente. Santa Anna no hizo allí cosa de mas provecho que mandar á un corneta, que situándose en un altillo inmediato al campo enemigo, disparase un fusilazo y tocara á degüello; operacion que produjo gran confusion y alarma en el campo de Hévia. Muerto este se retiró su segundo, y Santa Anna le persiguió hasta entrar en Orizava. Los destrozos que sufrió Córdoba, se valuaron en medio millon de pesos por el incendio y saqueo. La muerte de Hévia fué de gran provecho, pues era mas feroz que un tigre de Bengala; marcó sus pasos con sangre, y llegaron á ochocientas víctimas las que inmoló en sus excursiones: si hubiera vivido, él habria sucedido al conde del Venadito y no Novella, y habria derramado la sangre á torrentes en Méjico, con ciencia cierta de que se hacia la independencia; por eso al pasar por Orizava dijo á Manuel de Argüelles... "Conozco que W. triunfan, y que conseguirán su intento; yo voy á morir á lo Suizo, esto es, por el que me paga." Sin embargo de lo dicho, Hévia tenia virtudes y solo era duro en cuanto á independencia, llevando la máxima de César: *Et si violandae leges, regnandi causa. Violandae sunt, caeteris rebus pietatem colas.*

Campaña de Santa Anna en esta época.

60. A la division que mandaba en jefe, y con que auxilió á Córdoba y ocupó á Alvarado, se reunió la seccion que habia levantado en las inmediaciones de Jalapa el jóven D. Joaquin Leño, originario de aquella villa y excelente patriota. Reunidas ambas fuerzas la mañana del 29 de Mayo, atacó la villa, cuya guarnicion se componia del regimiento de Tlaxcala, al mando de su coronel D. José María Calderon, mandando en jefe D. Juan Orbezo (hoy general), duró la accion desde bien temprano hasta la diez de la mañana. Retrincherada la guarnicion en S. Francisco capituló, estipulando con la intervencion de D. Manuel Rincon, que dicha guarnicion con sus gefes se retiraria para Puebla, sacando parte del vestuario de sus cuerpos, las banderas de Tlaxcala y sesenta y dos fusiles. Santa Anna afectó generosidad admitiendo este convenio porque no tenia parque, y no queria que lo entendieran sus enemigos. Entregáronsele muchas municiones, algunos cañones, un obus grande y mas de mil fusiles, aunque no todos útiles, de los cuales y parte del vestuario mandó al coronel Herrera. Un mes se detuvo en Jalapa organizando y vistiendo á su tropa, que engrosaba rápidamente. Marchó luego á Santa Fé para reunir allí las compañías de Barlovento y Sotavento, con algun parque del que habian dejado los realistas en Boquilla de Piedra, que ya estaba por la independencia. El día 30 de Junio supo, que la guarnicion de Veracruz al mando de D. José Rincon venia á atacarlo. Efectivamente se dió la accion por el Médano, entre el rancho de los Pozitos, con la infantería; mas cargándola por uno de sus flancos con la caballería, hizo en ella gran matanza, dejando treinta cadáveres en el

campo y cogiendo prisioneros á un oficial de Mayorca, diez granaderos del mismo cuerpo y porcion de armas de todas clases. La accion se tuvo bajo los fuegos de los baluartes de la plaza, y á tiro de cañon de esta por el rumbo del Sur. Fué inútil la ruina de varias casas de pobres situadas en los extramuros. Esta accion consternó mucho á la guarnicion de Veracruz, sobre todo á los grumetes fanfarrones que quedaron horrorizados al ver los horribles estragos de la lanza en la infantería, D. José Stáboli hizo muchos destrozos con ella, pues la maneja á maravilla.

61. Este triunfo alentó mucho á Santa Anna para emprender la toma de Veracruz á cualquier costa; nada le arredraba mas que las consideraciones y respetos de gratitud que debia al Sr. general Dávila, gobernador de la plaza, á quien debia de tiempo muy atrás favores sin cuento; pero como buen patriota supo sofocar las voces de la gratitud personal por las de la nacion que reclamaba estos servicios. Puedo asegurar como testigo presencial, y que estuve al lado de Santa Anna mereciéndole atenciones singulares en Jalapa, y ayudando en su secretaría, que esta idea le atormentaba, como á mí tambien, pues amé mucho al Sr. Dávila, y en mi prision en Ulúa socorria á mi esposa mensualmente.

62. Situóse Santa Anna en el campo llamado Mundo Nuevo, colocó en el Médano del Perro un obus, y comenzó á obrar sobre la plaza que le respondia desde la batería de Santa Bárbara con artillería gruesa. En la casa Mata se construyeron cincuenta escalas para asaltar la plaza por la batería de la Merced, y lo consiguió siendo el primero en trepar como un granadero denodado. A las cuatro de la mañana no solo era dueño de este punto

sino del de Santa Lucia, Santa Bárbara y de la puerta de la Merced, que hizo guarnecer con tropa de la columna de granaderos; despues se dirigió á tomar las baterías de Santiago y escuela práctica de la artillería, mientras otras dos partidas debian tomar el cuartel del fijo que defendia D. José Rincon y contener el ataque del centro hasta tener ocupadas dichas baterías, el cuartel, y vuelta la artillería para la plaza, lo que solo se verificó con la de Santa Gertrudis. Entretanto cayó un fuerfísimo aguacero que duró hasta las nueve de la mañana é inutilizó las municiones. Abrieron las pulperias inmediatas y en ella se embriagó mucha parte de la tropa y algunos oficiales; dejando de cumplir con exactitud y pundonor las órdenes que tenian. La poca caballería que entró se dirigió á la plaza de armas, y su fuga precipitada desordenó mucha parte de la infantería. El capitán Echagaray se metió hasta la puerta de la iglesia de San Agustín, con el objeto de hacer fuego al palacio del gobernador; mas acudiendo una partida de grumetes que vinieron del muelle y baterías que miran al mar, reanimó los fuegos de los vecinos de la plaza, que lo hacian terrible por azoteas, balcones y ventanas, atrincherándose algunos con colchones. Esta circunstancia hizo que diversas partidas se replegasen á Belén, donde estaba Santa Anna con ochenta infantes. Este ocupó la puerta del muelle para impedir la salida y embarque de muchos europeos, que al efecto tenian á punto prevenidos todos los guadaños y buques menores.

Allí supo Santa Ana el desman de su tropa y confusion en que se veia por tal causa, y que la caballería no queria entrar, que unos se retiraban con precipitacion, y otros ó no tenian cartuchos, ó se habrian inutilizado con la lluvia; así es que em-

prendió su retirada devorado de despecho. Dos veces batió dos pequeñas partidas de infantería que intentaron cortarlo, y él fué el último que se retiró de su tropa que ya habia evacuado la plaza, menos unos ochenta que quedaron prisioneros en ella, (tal vez de los que se habian embriagado). La salida fué peligrosísima para los americanos, porque los baulartes de Santiago y escuela práctica hacian sobre ellos mucho fuego, no menos que el cuartel del fijo, y las lanchas que con anticipacion estaban habilitadas por D. Juan Topete cuando pretendió reconquistar á Alvarado. La oficialidad de Santa Anna se portó muy mal; mas no así él, pues obró como general y como soldado, afrontando los peligros con bizzarria. Retiróse para Sta. Fe, mandó fortificar el Puente del rey y él pasó á Córdoba á reponerse de su pérdida. Este asalto se dió el siete de Julio de 1821.

63. Yo fuí el primero que comuniqué al Sr. Iturbide esta desgracia desde Jalapa, y el primer gefe cuando se le presentó en Puebla le abrazó estrechamente á presencia de muchos oficiales, declarando por orden del día, militar y heroica la accion de Veracruz.

64. Por desgracia nuestra hemos tambien conocido el mérito de este asalto en el año de 1832, viendo que el general Calderon no se atrevió á emprender otro igual en el espacio de mas de dos meses que sitió á Veracruz habilitado de tropas y toda clase de útiles de guerra, y tuvo que levantar el sitio con mengua de nuestro pabellon.

Marcha Iturbide para lo interior.

65. La desercion de las tropas expedicionarias, principalmente del batallon de Almela que todo se desertó, hizo ver al Sr. Iturbide que solo deberia confiar